

DE ARQUITECTURA, MANUFACTURA Y RESTAURACIÓN

Cesar Armando Ibarra Martínez
Andrea Paola Ruisánchez Campuzano
Alumnos de la ECRO

Objetivo

El objetivo de la presente ponencia es destacar la realización de un proyecto interdisciplinario de restauración de edificios y pinturas murales, y plantear la necesidad de evaluar la intervención integral y de llevar un orden de las acciones a realizar. Esto lo hacemos con la intención de presentar nuestra experiencia de trabajo frente a la realidad de un proyecto de restauración de pintura mural.

Introducción

Se presentará una breve reseña de los trabajos llevados a cabo en el “Proyecto de Restauración de la pintura mural decorativa del intradós de la Nave del Templo de San Andrés Calpan, Puebla”. Se mencionarán aspectos generales sobre el lugar y el proyecto de restauración, pero principalmente se compartirán las conclusiones y los aspectos más relevantes extraídos de nuestra reciente práctica.

Los tópicos preponderantes en el desarrollo de esta exposición serán la interdisciplinariedad en las acciones de restauración y, específicamente la necesidad de la relación entre el restaurador y el arquitecto en proyectos que incluyen bienes inmuebles y muebles.

Antecedentes

El Convento

San Andrés Calpan está localizado en Puebla, uno de los estados que cuenta con un gran número de obra patrimonial, distinguida por su belleza y esplendor: Puebla. Calpan está situado en el antiguo territorio de los Olmecas-Xicalancas, y sus primeros asentamientos datan de los 1200. Fue hasta 1524 que Bernal Díaz, sometió a Calpan al dominio español y éste pasó a formar parte de la primera encomienda de Hernán Cortés. A mediados del siglo XVI cuando se inició la construcción de lo que hoy es uno de los ejemplos más imponentes de arte novohispano de esa época.

Se trata de un majestuoso conjunto conventual franciscano reconocido por la UNESCO como Patrimonio de la Humanidad que, para fortuna de los espectadores contemporáneos, aún cuenta con todos los atributos propios de un típico convento de los inicios de la colonización española. El conjunto arquitectónico nos muestra elementos notables como lo son su atrio, las cuatro capillas posas (con un retablo original que reside en una de ellas), la capilla abierta, el claustro y el templo. En la actualidad, encontrar un conjunto conventual que contenga todos estos compones raya en lo inusual, situando a San Andrés Calpan como un sitio de

envergadura en materia de estudio y conservación de bienes culturales del s. XVI en la Nueva España.

Dentro del recinto religioso, en la nave y paramentos de la iglesia, podemos observar una serie de pinturas murales producto de una cultura posterior a aquella que fabricó el convento. En el s. XX, tras la remodelación de gran parte del edificio, se manufacturaron las pinturas al óleo y al falso fresco que adornan el espacio y hoy en día acompañan a los fieles.

En la actual temporada de restauración, se buscó realizar un diagnóstico de los deterioros de las pinturas murales, llevar a cabo calas estratigráficas para la determinación del estado de conservación de estratos subyacentes, tener un registro de pruebas de solubilidad en las capas pictóricas y buscar recuperar los valores estéticos y estructurales perdidos por las alteraciones y el devenir del tiempo.

El devenir del conjunto conventual

Las problemáticas presentes en el inmueble, y que han desembocado en una serie de deterioros sobre la pintura mural al estar estas dos estrechamente ligadas, están ligadas probablemente a actual la bóveda del templo construida a finales del s. XIX. La primer cubierta del templo colapsó al cabo de un temblor, construyéndose la que actualmente prevalece, que los arquitectos restauradores partícipes en el proyecto indican que no fue realizada adecuadamente, presentando severas problemáticas. Aunado a esto también podemos hablar de que el mantenimiento realizado al templo por parte de la comunidad con la intención de mantener en condiciones óptimas el inmueble no ha sido el más adecuado, durante intervenciones anteriores se colocaron materiales incompatibles como resanes de cemento e impermeabilizantes sintéticos que ya no cumplen con su función. Cabe mencionar que desde la segunda mitad del siglo XX se han intervenido otras partes del conjunto conventual como las capillas posas y el claustro.

Problemática del inmueble y las pinturas murales

El problema más considerable, en materia de generación de alteraciones, tanto en el recinto como en las pinturas murales, son los altos grados de humedad; factor de deterioro bien conocido como el acérrimo enemigo de las obras murales. La alta humedad provocó, además de una gran proliferación de sales, alteraciones en las pinturas murales como desprendimiento de aplanados, escamación de la capa pictórica y disgregación de estratos subyacentes a esta, pulverulencia, oquedades, eflorescencias y criptolorescencias. La humedad se manifiesta en el inmueble de manera descendente, y tiene su origen principalmente en las precipitaciones pluviales y en el clima subhúmedo y lluvioso general de la región.

En el inmueble, la gran cantidad de agua, aunada a la deficiencia de construcciones posteriores (reconstrucción de la bóveda en el s. XIX) y a tratamientos de restauración previos sin seguimiento posterior, hicieron que dichas intervenciones anteriores dejaran de cumplir con su función primaria y que se manifestaran otros agentes de riesgo como plantas en los muros, filtraciones de humedad y sobre todo un contenido muy alto de sales en los paramentos.

Esto se ve concentrado en el lado izquierdo del templo, donde las lluvias inciden de manera más impetuosa que en los otros paramentos, provocando un mayor nivel de deterioro tanto en la arquitectura como en las representaciones pictóricas. Igualmente los movimientos estructurales han dado pie a una gran cantidad de grietas, sobre todo en la bóveda, que afectan directamente a la estabilidad del edificio y propician otros deterioros.

El Proyecto

Los problemas que presentaban tanto los murales como el edificio provocaron gran interés en la comunidad y se generó la iniciativa por parte de los pobladores de San Andrés Calpan, los custodios del conjunto conventual y las instituciones que buscan el resguardo del patrimonio cultural en México. Se gestió, así, un proyecto ejecutivo en el que se pretendía llevar a cabo la restauración del inmueble buscando abordarla de manera integral –incluyendo el templo, la barda perimetral y las pinturas murales que decoran el interior del recinto. El objetivo de las tareas en el convento era el de abordar labores de estabilización estructural y apreciación estética. Siempre buscando el bienestar del conjunto, el respeto a su concepción original y en gran parte el goce y uso por parte de la comunidad en el que está inserto. Las acciones de restauración-conservación se encontraron encaminadas a devolver al inmueble y sus pinturas el esplendor que manifestaron en su génesis, restituyendo una merecida ostentación para mantenerlo como la joya patrimonial que es hoy en día.

Los agentes involucrados en la gestión y coordinación de este importante proyecto, el cual aún sigue en labores, son FOREMOBA - CONACULTA (Consejo Nacional para la Cultura y las Artes), INAH (Instituto Nacional de Antropología e Historia), la Presidencia Municipal, Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural y por supuesto la comunidad de Calpan con su ingente interés por conservar su patrimonio cultural.

Metodología de la restauración

Los procesos realizados para la intervención de la pintura mural alojada en el convento fueron realizados desarrollando una metodología de restauración que consistió en llevar a cabo un registro fotográfico con diferentes luces, como lo fueron luz natural y luz negra, esto como medio de registro para el antes, durante y después de la intervención. En el caso de la utilización de luz negra también sirvió como complemento del diagnóstico inicial en conjunto con la identificación de sales y pruebas de solubilidad. Por otro lado también se llevaron a cabo limpiezas, eliminación de sales, fijados, y consolidaciones emergentes, para finalmente colocar resanes donde fuese necesario y llevar a cabo una reintegración cromática.

Proyectos ejecutivos

En los proyectos ejecutivos se expresan los propósitos técnicos para la gestión de labores. Estos consisten, en un conjunto de planes y la especificación de los materiales y técnicas para su ejecución. El proyecto ejecutivo corresponde al diseño de la prueba de la hipótesis, a esta etapa concierne una revisión del anteproyecto, seguida de un cálculo interdisciplinario: diversos profesionales coordinados para llegar a una solución integral de calidad.

Se presenta una propuesta de trabajo para las obras de las cuales se busque recuperar algún elemento de su valor perdido. La propuesta debe ser elaborada en base a un conjunto de estudios previos con la intención de estimar tiempos, costos y resultados del trabajo propuesto. Dentro del proyecto debe considerarse la contextualización del problema, el objetivo de las labores, la descripción del trabajo, realizar diagramas de flujo, cronogramas, considerar especialistas, presupuestos y profundizar en estudios importantes; todo lo anterior será lo que conforme al proyecto ejecutivo que se desee llevar a cabo.

Los factores que determinan la gestación y sustentabilidad del proyecto son elementos como la valoración del bien cultural, la participación de entidades relacionadas con el bien y las estrategias para investigación, protección, divulgación y gestión de recursos. Debe crearse a partir de una correcta diagnosis donde se sistematiza la información, una proyección para la ejecución y una validación dando seguimiento al trabajo.

El proyecto de san Andrés Calpan

El “Proyecto de Restauración de la pintura mural decorativa del intradós de la nave del Templo de San Andrés Calpan, Puebla” fue gestado desde un principio para ser ejecutivo e interdisciplinario. El arquitecto encargado integró restauradores en el proyecto para el planteamiento de soluciones y se tuvo en cuenta las necesidades de todos los bienes culturales involucrados. Se estableció una metodología de restauración integral con una conciencia de la búsqueda de recursos y especialistas incorporados desde un principio.

Se experimentó un diálogo constante entre los arquitectos del proyecto y los restauradores, se manifestaban las necesidades, se exponían los procesos realizados en los murales y se planteaban los problemas que iban surgiendo bajo la marcha de las intervenciones. A pesar de esto, hacer efectiva la interdisciplinaria se volvió un reto, aunque ninguna de las partes de manera ajena a la otra.

Considerando las problemáticas ya descritas se estableció un objetivo general, tomando en cuenta siempre el tiempo y los recursos, que en este caso no presentaron un problema mayor. Finalmente lo que se pretende es llegar a un resultado: la recuperación y conservación de los bienes patrimoniales del conjunto.

El proyecto de San Andrés Calpan cuenta con la valoración del bien cultural considerado como patrimonio mundial por parte de la UNESCO. Las entidades relacionadas con el sitio involucraron a entidades gubernamentales, organismos legisladores y los usuarios del bien, todos con un gran interés por conservar y restaurar el patrimonio cultural. Igualmente se logró la participación comunitaria, institucional y la obtención de los recursos necesarios (económicos, materiales y humanos).

Efectividad de los proyectos

Como se mencionó anteriormente, para la intervención de pintura mural es de gran importancia la realización de un proyecto ejecutivo viable, en donde dentro de este, la restauración contemple la solución de los diferentes problemas y alteraciones que se presentan

en el monumento arquitectónico, incluyendo la elección de materiales, los tratamientos y las técnicas más viables y adecuadas para su restauración.

Lo anterior alude al hecho de que en las restauraciones realizadas sobre las pinturas murales se requiere de una gran organización de los agentes involucrados, primeramente la relación inmueble – pintura mural, y estas dos con la comunidad residente donde se encuentra inmerso el bien y quienes forman parte de los custodios relacionados directamente con el patrimonio cultural.

En el caso de las restauraciones llevadas a cabo en San Andrés Calpan nos parece que es una intervención que busca una recuperación respetuosa de este patrimonio, por lo que requirió de especialistas en la materia para la elaboración del proyecto, sin embargo, hacemos hincapié como experiencia y primer acercamiento como estudiantes, que es de suma importancia la realización de investigaciones pertinentes, con el fin de que las intervenciones propuestas en el proyecto se apliquen en la obra de manera correcta.

Una de estas investigaciones es el abordaje pleno y correcto de las pinturas murales previo a su restauración. La realización de un correcto diagnóstico del cual dependerá gran parte del éxito de los trabajos a realizar. La consideración de que la preservación constituya un conjunto de medidas cuyo objetivo sea prevenir el deterioro del inmueble y esta sea una acción que anteceda a las intervenciones de Conservación y/o Restauración de la pintura mural, procurando que, con estas actividades, las alteraciones se retarden o impidan en lo más posible buscando mantener el patrimonio pictórico en buenas condiciones.

Por otra parte creemos que para el abordaje de una restauración de pintura mural es necesario el conocimiento de los espacios arquitectónicos así como los materiales y sistemas constructivos del bien inmueble, empleando para ello una metodología con base en la información procedente de fuentes bibliográficas y el propio edificio como documento histórico a interpretar. Es necesario realizar una reconstrucción histórica del inmueble, misma que podrá consignarse en planos y cotejarse con la evolución histórica del edificio, en la que se consignen las diferentes etapas constructivas de su edificación y/o las transformaciones sufridas a lo largo de su existencia, aspectos que, por una parte, contribuirán a la aportación de datos que servirán como fundamento para la propuesta de intervención de restauración de pintura mural, así como para los criterios tomados en la elección de los materiales y técnicas de restauración para cada caso en específico.

Consideramos que la conservación de pintura mural debe consistir en la aplicación de los procedimientos técnicos cuya finalidad sea la de detener los mecanismos de alteración, o impedir que surjan nuevos deterioros en el edificio, en donde el objetivo sea el garantizar la permanencia del patrimonio arquitectónico y por lo tanto el patrimonio inmueble por destino alojado dentro de este. Se debe identificar el problema, controlarlo o resolverlo y después intervenir el bien.

Finalmente, el mantenimiento del recinto arquitectónico debe estar constituido por acciones cuyo fin sea el evitar que un inmueble intervenido vuelva a deteriorarse. Por lo que este debe realizarse periódicamente después de que se han concluido los trabajos de conservación o

restauración efectuados en el monumento arquitectónico y en las pinturas murales. Esto está estrechamente ligado con un seguimiento que en la mayoría de las veces está directamente relacionado a la comunidad donde se encuentra el edificio, por lo tanto es de gran relevancia el involucrar u hacer partícipe a ésta dentro del proyecto y poder dar una serie de recomendaciones para la conservación adecuada de los bienes, ya que estos forman parte de los custodios directos.

Conclusiones

La interdisciplinariedad y la importancia de los proyectos ejecutivos en nuestro gremio han sido expuestos muchas veces como un factor de suma relevancia en el abordaje de cualquier tema. Siempre se ha hecho hincapié en que es necesario el apoyo de otros profesionales para llegar a resultados más provechosos y sobre todo integrales. En este caso particular esta interdisciplinariedad debe ser entre el restaurador y el arquitecto, y debido a la inmensa relación que existe entre el bien mueble e inmueble, puede convertirse en transdisciplinariedad. El diálogo del restaurador debe ser activo y constante con cualquier persona involucrada en el proyecto. Si no existe una correcta relación de los partícipes no sólo no se puede llegar a resultados positivos, si no que se puede recaer en efectos nocivos en el trabajo final o durante el transcurso. El éxito de los proyectos puede recaer muchas veces en estos términos.

Se trata de un discurso diariamente abordado por la comunidad de conservadores-restauradores, y quienes han tenido la oportunidad de experimentarlo habrán reiterado su importancia. Sin embargo, como se menciona al principio de la ponencia, lo que pretendemos es platicar, sobre todo al alumnado, que no se trata de un tema que se aborde sólo de manera incidental y para pretender un falso academicismo entre profesionistas. Es una realidad, y más que nada es una necesidad si las pretensiones son concluir siempre con trabajos de alta calidad.

Esta presentación es el resultado de nuestra primera experiencia en el campo de la restauración de manera exenta a la escuela, careciendo de la asesoría y consejo de los docentes y poniendo en práctica la toma de decisiones tan fomentada en las aulas. Estas prácticas nos permiten comenzar a crear un criterio propio sobre todo lo que circunda a las intervenciones, fundamentado en las bases plantadas en la institución y sazonado por la propia experiencia. Todos estos aspectos son constantemente producto de la insistencia perseverante de los maestros, pero no es sino hasta que se da la “vivencia en carne propia” que se comienza a medir magnitudes y caer en cuenta de que hay un enorme porqué de trasfondo.

Somos conscientes de que no estamos haciendo una aportación fresca y novedosa a la disciplina, y que solo estamos reiterando una disertación ya analizada. Lo que esperamos no es producir un “te lo dije” de boca de nuestros profesores, sino presentar nuestras conclusiones de estudiante a estudiante y poder expresarles una pequeña noción de lo poco que a veces llegamos a considerar aspectos tan importantes en nuestra vida profesional.